

La lucha por los montes. Conflicto y política en la Sierra de Cuenca durante la Restauración

ÓSCAR BASCUÑÁN AÑOVER

*«De los montes de la Sierra
tabla rasa, cruda guerra.
No seré corto en la corta.
¡Qué me importa aquí esta tierra,
ni su Sierra qué me importa!».*

El Progreso. Periódico Republicano, 3-5-1887.

1. INTRODUCCIÓN

El 30 de noviembre de 1889 el salón de plenos del Ayuntamiento de Cuenca se encontraba más concurrido y agitado que de costumbre. Los hombres más destacados de la vida política y económica de la ciudad acudieron aquella tarde de sábado a la sesión de plenos del Ayuntamiento para comprobar la veracidad de las noticias que circulaban desde primeras horas de esa mañana. Los rumores parecían fundados y eso se notaba en el semblante de «disgusto» y las miradas de «ansiedad» de todos los asistentes. La lectura del telegrama procedente de Madrid durante la sesión no dejaba lugar a dudas. Decía así: «con-

Recepción: 2012-07-27 • Revisión: 2013-04-12 • Aceptación: 2013-06-03

Óscar Bascuñán Añoover es doctor en Historia y profesor asociado en la Universidad de Castilla-La Mancha. Dirección para correspondencia: Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades. Avenida de los Alfares, 42, 16071, Cuenca. C.e.: Oscarg.bascunan@uclm.es

firmadas noticias malas». El Tribunal Supremo se había pronunciado en última instancia. Tras diecisiete años de lucha legal, la sentencia inapelable absolvía al municipio y varios vecinos particulares de Las Majadas de la demanda del Ayuntamiento de Cuenca por apropiación del monte público llamado Ensanche de las Majadas.

El «silencio elocuente» que cayó por unos instantes entre el público que abarrotaba el Ayuntamiento fue interrumpido por las primeras peticiones de palabra. El primero en hablar fue José Cobo, diputado provincial conservador y mayor contribuyente de la capital, que «visiblemente emocionado» decía romper en aquel momento sus «ideales políticos» en beneficio de los intereses y derechos de Cuenca. A su vez manifestó la necesidad de «hacer algo» y promover una manifestación «siquiera sea pacífica, que sea fiel expresión de nuestro duelo». No por mucho ganó en palabras elocuentes a Santiago López, director del semanario republicano local, que «con entonación vigorosa» arengaba a «la lucha contra todos los enemigos de la paz y prosperidad de Cuenca». Después de escuchar a algunos otros diputados y oradores, el público asistente mostró su intención de marchar en manifestación desde el Ayuntamiento hasta las calles del arrabal, pero las recomendaciones del gobernador civil les instaron a aplazarla para mejor ocasión¹.

Los procesos de desarticulación del comunal durante el siglo XIX desataron un importante conflicto en la Sierra de Cuenca. La titularidad, uso y gestión de los montes públicos centraron el foco de las disputas. No obstante, lo que parecía uno de los tantos litigios entre corporaciones locales que había generado la maraña legislativa de la reforma agraria liberal llegó a alcanzar importantes dimensiones políticas y sociales. Los pleitos por los montes se convirtieron en uno de los ejes de las luchas políticas en los municipios y distritos serranos. La renovación acontecida en torno a los estudios del mundo rural permite una nueva lectura de estos procesos de socialización política, desprovista ya de toda consideración subalterna de lo político en las sociedades campesinas (Jiménez Blanco, 2002; Frías Corredor y García Encabo, 2006; Carasa, 2007; Villares, 2008; González de Molina, 2008; Cruz Artacho, 2009; Cabo y Veiga, 2011; Herrera, Markoff y Villa, 2013; Miguez y Cabo, 2013).

De este modo, el presente estudio pretende identificar las causas e intereses que llevaron al enfrentamiento de Cuenca con los pueblos de la Sierra y desvelar el significado político que adquirió el conflicto durante la Restauración, período en el que alcanzó su mayor intensidad. Con tal propósito el artículo se estructura en tres partes en las que se indaga en la realidad socioeconómica cambiante de los montes y los pueblos serranos de

1. *El Progreso. Semanario Republicano Coalicionista*, «La sesión de ayer en el ayuntamiento» y «Cuenca de duelo», núm. 241 (suplemento), 1-12-1889.

entre siglos, los largos pleitos y contenciosos que enfrentaron a éstos con la capital provincial y las diferentes formas a través de las que se articularon políticamente. ¿Estaba el mundo rural capacitado para desarrollar un amplio repertorio de estrategias o prácticas políticas en defensa de sus intereses? En ese caso, ¿qué acciones llevaron a cabo? ¿Tuvieron que reforzar comportamientos paternalistas y lazos clientelares las facciones políticas dinásticas en la gestión del conflicto por los montes? ¿Surgieron movimientos antidinásticos o asociaciones que tratasen de canalizar el malestar social de los pueblos serranos? Si fue así, ¿por qué no consiguieron desbancar el predominio político de los caciques? Y por último, ¿experimentaron durante el conflicto formas de movilización social que apuntan a una paulatina ruptura de la cultura política clientelar? Entonces, ¿se podría afirmar que el conflicto jugó un papel fundamental de socialización política y construcción ciudadana en las comunidades serranas? Interrogantes que intentan ser contestados en estas páginas con el fin de examinar el lugar del mundo rural en el sistema y las relaciones políticas de la Restauración.

Las fuentes utilizadas en esta investigación se pueden agrupar en cuatro tipos: civiles, judiciales, hemerográficas y bibliográficas. Entre las primeras destaca la consulta del Archivo Municipal de Cuenca y el Archivo del Ministerio de Agricultura, donde se conservan numerosos expedientes de montes referentes a la ordenación y los aprovechamientos forestales, pleitos, correspondencia con ingenieros, gobernadores, concejales, alcaldes y diputados, denuncias y condonación de multas. La lectura de las causas y sentencias del Tribunal Supremo ha facilitado el seguimiento y la comprensión de los diversos pleitos y contenciosos entre Cuenca y los pueblos de la Sierra. Igual importancia ha tenido la consulta de la prensa provincial, especialmente *El Justiciero*, *El Liberal* y *El Día de Cuenca*, rotativos que dedicaron un espacio importante a cubrir y hasta a promover los litigios, polémicas y procesos de socialización política que generó el conflicto. Finalmente, la consulta de las diversas *Clasificaciones* y *Catálogos* de montes, así como de otras publicaciones de la Mancomunidad de Pastos y de los ingenieros de montes, destacadas en el apartado bibliográfico, han ayudado a rellenar el vacío historiográfico existente en la provincia de estudio.

2. UNA INMENSA RIQUEZA FORESTAL POR EXPLOTAR: LA SIERRA DE CUENCA

Las lindes de la provincia de Cuenca se extienden por un vasto territorio de 17.000 kilómetros cuadrados, lleno de diversidades topográficas y paisajísticas. El 69,4% de la superficie provincial estaba ocupada por montes y el 37,2% de éstos eran públicos según la *Clasificación General de los Montes Públicos* de 1859. Más concretamente, los montes

ocupaban 1.183.394 hectáreas y los 733 montes públicos registrados se extendían por 439.796 hectáreas, lo que situaba a Cuenca en la quinta provincia de España en superficie de montes y montes públicos (G.E.H.R., 1994). Gran parte de estos montes públicos se concentraban en la comarca serrana, enclavada en la mitad nororiental de la provincia. La denominada Serranía ocupa con 723.025 hectáreas el 42% de la superficie provincial. Esta comarca, especialmente la denominada Serranía Alta, se muestra abrupta, boscosa y fría, resultado de las estribaciones occidentales del Sistema Ibérico, con sus sierras y cañones abiertos por los ríos, que han compartimentado el territorio y dificultado la comunicación. Estas particularidades topográficas, edáficas y climáticas han condicionado y distinguido la ordenación del territorio, la actividad humana y económica de sus habitantes.

MAPA 1
Comarcas naturales de la provincia de Cuenca



Fuente: *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Cuenca* (1987: 9).

La Serranía se organiza en pequeños núcleos, muy numerosos y dispersos, cuyo aislamiento durante mucho tiempo sólo pudo ser salvado siguiendo el curso del río Júcar, que conduce al centro político, administrativo y comercial de la provincia, la ciudad de Cuenca. Unos 120 municipios y varias decenas de aldeas anejas conformaban la Serranía en 1900. En esta fecha la Serranía concentraba al 30% de los cerca de 250.000 habitantes de la provincia, lo que le otorgaba una densidad de 10,3 habitantes por kilómetro cuadrado, cuatro puntos por debajo de la media provincial. Salvo la capital provincial, que sumaba algo más de 10.000 habitantes a principios de siglo xx, ninguna población serrana alcanzaba los 2.000 habitantes. Sólo un municipio, Tragacete, superaba los 1.000 habitantes en la Serranía Alta, seis lo hacían en la Serranía Media y nueve en la Serranía Baja. La Serranía Alta, la de más difícil acceso, era también la menos poblada. Apenas reunía a 9.000 habitantes, mientras que la Serranía Media, lugar de emplazamiento de la capital, y la Serranía Baja congregaban a algo más de 39.000 y 26.000 habitantes, respectivamente².

La fuente de riqueza tradicional de la comarca serrana procedía de la ganadería, especialmente de la ovina. A pesar de la paulatina disminución de la ganadería trashumante y los grandes rebaños, en los pueblos serranos persistían numerosos pequeños y medianos ganaderos, que agrupaban sus reses hasta formar un hato con el fin de alternar el pastoreo con las faenas agrícolas (González Marzo, 1994; Vicente Legazpi, 2000). La agricultura era practicada en los pequeños valles próximos a los núcleos de población. Básicamente se trataba de un cultivo tradicional de cereales, hortalizas y legumbres, orientado al autoconsumo humano y animal. La superficie cultivable no representaba más del 10% de la extensión territorial de algunas de estas poblaciones serranas. El resto del territorio serrano, hasta el 90% de la superficie municipal en poblaciones como Cuenca, Buenache o Las Majadas, estaba ocupado por superficie forestal, prados y pastizales. Era aquí donde predominaba el comunal y los aprovechamientos vecinales frente a otros tipos de régimen jurídico de la propiedad de la tierra, municipal y privada, mayoritarios en las comarcas alcarreña y manchega de la provincia (García Marchante, 1985, 1997; Valle Calzado, 2010).

El aprovechamiento de los recursos forestales, especialmente la recogida de leñas, la transformación de encinas, robles y pinos en carbón vegetal, la extracción de resinas y mie-

2. El paulatino proceso de despoblamiento de los pueblos de la Sierra fue motivo de preocupación desde principios del siglo xx. Véase algunos artículos de prensa al respecto como *El Mundo*, «Peligro que empieza», núm. 2, 20-11-1910; y en el mismo, «El problema capital de la Serranía de Cuenca», núm. 451, 19-1-1921; y *El Liberal*, «La Serranía», núm. 2, 1-1-1910; y en el mismo, «Un mitin forestal», núm. 825, 12-1-1918; y «Las reivindicaciones de la Serranía de Cuenca», núm. 1.019, 22-11-1919.

ras, etc., cumplía un papel fundamental en las economías domésticas de muchos de estos pueblos de la Sierra. No obstante, desde finales de la década de 1840 la presión de los usos forestales sobre el monte adquirió una mayor intensidad. Las reformas encaminadas a la liberalización del mercado interno y el desarrollo del sistema de trasportes, especialmente de la red básica de ferrocarriles, propiciaron cambios en el uso del suelo y en los modos de gestionarlo (Iriarte-Goñi, 2009). El monte se convirtió en una fuente de nutrientes para mejorar la productividad del suelo agrícola, aumentar la producción ganadera estante y cubrir la creciente demanda de madera y otros esquilmos para entibados de minas, traviesas de ferrocarriles, construcción de viviendas en el mundo urbano y combustible para determinadas industrias (Uriarte, 2000; Zapata, 2001; Parejo Moruno, 2006).

Esta fuente de rentabilidad pudo proporcionar importantes recursos económicos a particulares y a ayuntamientos de la Sierra que consiguieron mantener la gestión o titularidad de una parte considerable de sus montes. Las excepciones a las ventas de la desamortización de 1855 por razones de utilidad pública fueron muy numerosas en la Sierra de Cuenca. La *Clasificación* de 1859 indica que fueron declarados enajenables 271 montes públicos en la provincia, con una extensión de 124.205 hectáreas. En cambio, los restantes 462 montes públicos de la provincia, con una extensión de 315.591 hectáreas, quedaron exceptuados de la venta. En esto posiblemente algo tuvo que ver la oposición que despertó la desamortización en ayuntamientos y vecinos, aunque en numerosos casos no consiguieron más que retrasar la venta o apropiación particular (López Estudillo, 1992; Martínez Gallego, 2001, 2002). El *Catálogo de los montes y demás terrenos forestales exceptuados de la desamortización por razones de utilidad pública* de 1901 revelaba que los montes públicos que pervivían en la provincia de Cuenca habían quedado reducidos a 216, con una superficie total de 235.831 hectáreas, a la que habría que añadir las 23.337 hectáreas de los 71 montes que por diferentes motivos quedaron dependientes del Ministerio de Hacienda, lo que ofrece una suma de 287 montes y 259.168 hectáreas³. El *Catálogo de los Montes de Utilidad Pública de la provincia de Cuenca* de 1932 reducía

3. Los montes públicos que quedaron dependientes del Ministerio de Hacienda lo fueron por ser considerados enajenables, exceptuados por otras razones de utilidad pública o no estar clasificados. La relación de éstos en la provincia de Cuenca fue publicada en la *Gaceta de Madrid*, n° 242, 30-8-1897. No obstante, a pesar de la suma de los montes del *Catálogo* de 1901 y de los dependientes del Ministerio de Hacienda (véase Cuadro 1), es posible que quedasen sin contar algunas superficies de montes exceptuados por razones distintas a la utilidad pública (repoblaciones por erosión, régimen hídrico, salubridad, etc.), dehesas boyales y terrenos de aprovechamiento común. Esta sospecha parece confirmarse en la obra del ingeniero de montes Enrique de las Cuevas (1917), donde afirma que además de los montes de utilidad pública, los dependientes de Hacienda y las 259.648 hectáreas de monte pertenecientes a particulares, existían en la provincia de Cuenca 481.292 hectáreas de baldíos, eriales y terrenos improductivos, entre los que quizás se podrían contar algunos comunales.

su superficie total a 229.303 hectáreas. Esta merma, que afectaba fundamentalmente a los montes de los pueblos, sitúa a la provincia de Cuenca, según los primeros estudios, en el epicentro del proceso privatizador del monte público (G.E.H.R., 1994)⁴.

CUADRO 1

Pertenencia de los montes públicos de la provincia de Cuenca, 1901

Pertenencia.	Número de montes.	Superficie total (ha).
Estado.	32	21.590
Hospital de Santiago.	5	2.375
Municipios.	107	138.267
Pueblos o común de vecinos.	142	96.277
Comunidad de Beteta y sus 7 aldeas.	1	659
Total	287	259.168

Fuente: *Catálogo de los montes y demás terrenos forestales exceptuados de la desamortización por razones de utilidad pública* (1993); *Gaceta de Madrid*, n° 242, 30-8-1897.

CUADRO 2

Propuesta de aprovechamiento de los montes públicos de la ciudad de Cuenca en el año forestal 1877-1878

Nº pinos que pueden aprovecharse de sus montes públicos	Valor (pesetas)
40.000	234.800
Nº cabezas de ganado y sus clases que pueden entrar al pasto	Valor (pesetas)
16.700 lanares y 885 cabrías	3.950
Valor total	238.750

Fuente: Archivo Municipal de Cuenca, leg. 179, exp. 43.

Aún así, la comarca serrana continuó albergando la mayor superficie de montes públicos. Los partidos judiciales de Cuenca y Cañete, que ocupaban la mayor parte de la Serranía, contenían algo más del 80% de los montes públicos de la provincia según los *Catálogos* de 1901 y 1932. El Ayuntamiento de Cuenca, el municipio con mayor número de montes públicos, logró conservar una gran superficie de monte público exceptuado de la desamortización, superficie que alcanzaba las 54.618 hectáreas en el *Catálogo* de 1932. La crítica situación financiera de Cuenca, agudizada por las consecuencias del cólera, las malas cosechas, el asalto carlista a la ciudad en 1873, las obras públicas y de salubridad,

4. Las estimaciones y consulta de fuentes complementarias llevadas a cabo por el G.E.H.R. rebajan la existencia de monte público en la provincia de Cuenca a 163.118 hectáreas en 1926, lo que muestra un proceso de privatización mucho más agresivo que el que se ha documentado en el *Catálogo* de 1932.

encontró un remedio en la mercantilización del monte público (G.E.H.R., 1999; Iriarte-Goñi, 2005; Jiménez Blanco, 2002; Gómez Mendoza, 1992).

Los sucesivos gobiernos municipales hallaron en las subastas de los aprovechamientos forestales, las maderas y pastos del monte público, su principal fuente de ingresos. Esta circunstancia atrajo a particulares y empresas que intentaron crear una incipiente industria de aserrío, sobre todo a partir de 1883, cuando la llegada del ferrocarril consiguió vencer parcialmente el tradicional aislamiento de Cuenca. Las necesidades de financiación municipal y los deseos de obtener mayores rentabilidades en el monte público afianzaron las relaciones e intereses entre ayuntamientos y mayores propietarios e industriales madereros, que se mantuvieron cerca de los centros de decisión local. Ahora bien, la gestión y acceso al monte, las prácticas necesarias de vigilancia, regulación de aprovechamientos, acotamiento, deslinde y amojonamiento se toparon con un complejo conflicto que obliga a indagar en la naturaleza del régimen comunal y en los litigios que ocasionó su desarticulación.

3. LOS PLEITOS ENTRE CUENCA Y LOS PUEBLOS DE LA SIERRA

El origen del comunal en la Sierra de Cuenca se remonta a la misma repoblación del territorio en plena Edad Media, a raíz de la conformación de la comunidad de villa y tierra de Cuenca a finales del siglo XII, que unía a toda la población de la ciudad, las aldeas y lugares de su tierra y suelo en un único territorio jurisdiccional de 60 leguas cuadradas, regido por el concejo de la ciudad. El extenso patrimonio comunal cedido por la Corona estaba sometido a una compleja regulación por obra del concejo, que ejercía la custodia y vigilancia del monte, regulaba los diferentes aprovechamientos agrícolas, ganaderos y forestales, y repartía las cargas o tributos entre los vecinos. La propiedad particular estaba gravada con restricciones o servidumbres a favor de la colectividad vecinal y los pastos eran de uso libre y gratuito para los vecinos del concejo (Mangas Navas, 1981).

La gestión y el uso de los comunales generaron importantes focos de tensión social entre las comunidades del concejo y con señoríos, ganaderos y vecinos, por usurpaciones o roturaciones de terrenos de pasto reservados a la trashumancia desde los mismos orígenes de la comunidad de villa y tierra, y muy especialmente en coyunturas de expansión demográfica (Diago Hernando, 2009). Disputas y contenciosos que alcanzaron mayor intensidad en el siglo XIX. Las reformas liberales arrojaron dudas sobre la naturaleza jurisdiccional y territorial de los montes comunales de la Sierra, baldíos o realengos, que habían sido definitivamente adquiridos a la Real Hacienda en plena propiedad por el concejo de Cuenca a través de la *Escritura de Transacción* de 1744, mediante un reparto

de 75.000 reales de vellón entre los vecinos de la capital, pueblos, aldeas del concejo y cuadrillas de ganaderos (Malo, 1900; García Marchante, 1985; Sebastià y Piqueras, 1987; Sanz Rozalén, 2000).

MAPA 2
Ciudad y Tierra de Cuenca en el siglo xv



Fuente: Mangas Navas (1981: 46).

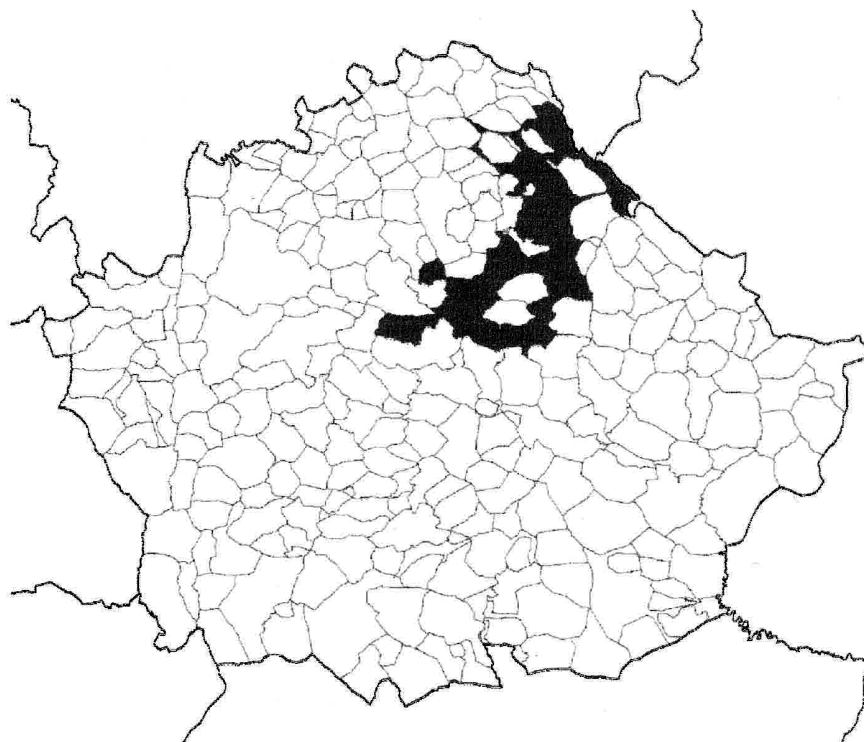
- - - Límite de Provincia.

— Límite de Jurisdicción.

Las reformas administrativas, jurídicas y agrarias liberales abolieron la antigua comunidad de villa y tierra, dotaron a cada núcleo de población de su propia jurisdicción y territorio municipal y acabaron sancionando toda una serie de reales ordenes, decretos y leyes que indultaban y legalizaban la situación de las roturaciones arbitrarias, repartos y usurpaciones de los terrenos del Estado, los propios y comunes de los pueblos (Pérez Romero, 1995; Jiménez Blanco, 1996; De la Torre y Lana, 2000; Ortega Santos, 2002; Soriano Martí, 2002). Las poblaciones, apremiadas por la búsqueda de financiación y mayores rentabilidades en el uso del monte, se lanzaron a acotar dehesas de dominio

particular, enajenando un extenso patrimonio comunal. Este proceso generó entre la antigua capital del concejo y los pueblos de la Sierra dos tipos de conflicto que pervivieron hasta bien entrado el siglo XX: por una lado, debido a las dificultades o imprecisiones de establecer la línea perimetral de los deslindes del monte entre términos municipales; por otro, más complejo si cabe, fruto de la reivindicación de los pueblos de mantener su derecho al aprovechamiento gratuito de los pastos en los antiguos terrenos comunales del concejo, que habían quedado en manos del Ayuntamiento de Cuenca (Gallego, Iriarte y Lana, 2010; Piqueras Arenas, 2002; González de Molina, 2000).

MAPA 3
Superficie del término municipal de Cuenca



Fuente: elaboración propia.

Respecto al primer tipo de conflicto, los deslindes generaron importantes litigios entre Cuenca y algunos municipios colindantes con los que se disputaba el dominio y uso de determinados montes. Como se puede apreciar en los Mapas 3 y 4, la gran superficie del término municipal de Cuenca y la existencia de poblaciones entre sus montes, dificultaba aún más una solución. La imprecisión y discordia por el lugar donde situar los mojones daba pie a todo un mar de aprovechamientos forestales, pastoreo, corta de pinos o rotu-

raciones entre vecinos de uno y otro término que avivaban aún más el conflicto⁵. Mayores consecuencias económicas para la financiación de los municipios tenía la paralización de las subastas de aprovechamiento o la falta de licitadores mientras no quedase resuelto el pleito o los guardas de la Sierra garantizaran la vigilancia en un monte disputado de la entrada de ganados⁶. Ésta es al menos la conclusión a la que llegaba el ingeniero de la Sierra ante el estudio que le encargó la comisión de montes del Ayuntamiento de Cuenca por la falta de postores en la subasta de los pastos del monte Tierra Muerta en 1883⁷. De ahí, también, los esfuerzos del Ayuntamiento por crear una «escuadra de guardas» del monte, excitar constantemente su celo, su rigor en los partes de daños y sancionar su absentismo laboral⁸. En 1889 el semanario satírico conquense *El Monaguillo* publicaba una copla, a propósito de un deslinde efectuado entre Cuenca y Tragacete, que da buena cuenta de la situación:

Dicen que dicen que estaban,/en un amojonamiento,/varios de nuestros ediles/en comisión del Concejo;/el señor Jefe de Montes/de este distrito... minero;/el guarda mayor de Sierra;/comisiones de otros pueblos;/y por si estaba o no estaba/un deslinde algo mal hecho/y si el Secretario iba,/por su cargo y por su celo,/algo más allá de donde/le convenía al Concejo,/enredado entre litigios,/de pinos y otros enredos,/se armó la de Dios es Cristo.

Al guarda le dimitieron,/al Secretario querían/tomarle también el pelo,/un concejal comerciante/tomó las de Villadiego,/y quedó el Sr. Torralba [concejal del ayuntamiento de Cuenca];/en el monte, como médico,/para curar las lesiones,/en deslindes y en entuertos.

Pero, señores ¡qué cosas/que pasan en estos tiempos,/y que cuestiones se traen/es-tos del Ayuntamiento!

Si están en Cuenca hacen poco,/lo poco nada bueno;/van al monte y se amotinan/y dejan a un guarda muerto/o le dimiten.

*Señores/padres del Ayuntamiento,/¡que con su falta de tacto/están jorobando al pueblo!*⁹

5. Este hecho llevó al Ayuntamiento de Cuenca a solicitar la intervención de la Guardia Civil para «vigilar cuidadosamente» el Ensanche de Las Majadas. Véase, Archivo Municipal de Cuenca (A.M.C.), leg. 176, exp. 33.

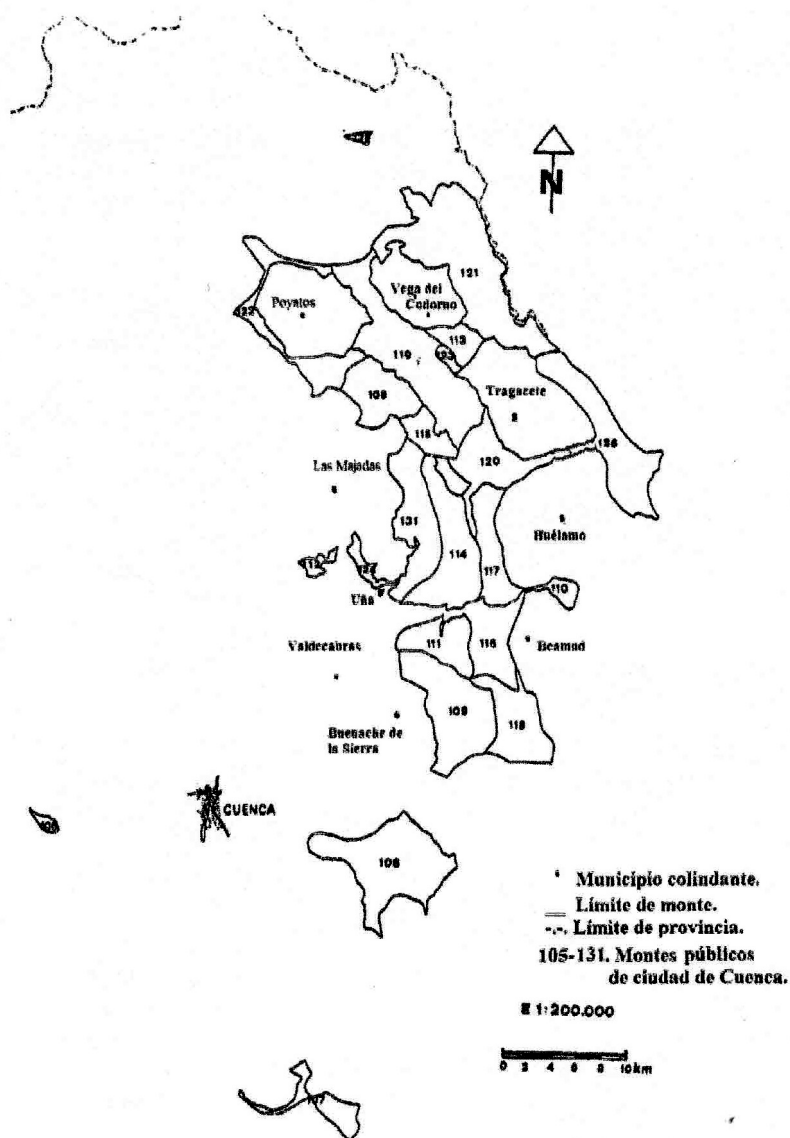
6. Archivo Municipal de Cuenca (A.M.C.), leg. 176, exp. 22.

7. Archivo Municipal de Cuenca (A.M.C.), leg. 884, exp. 16.

8. Archivo Municipal de Cuenca (A.M.C.), leg. 884, exp. 4; y leg. 1114, exp. 31.

9. *El monaguillo*. Periódico semanal político-administrativo-satírico, «Una Cuestión de deslindes», núm. 4, 2-6-1889. Este mismo periódico fue denunciado por el Ayuntamiento de Cuenca debido a la publicación de un artículo en su número 17 considerado «injurioso y calumnioso» a propósito del procedimiento empleado en el deslinde de los términos jurisdiccionales de Cuenca y Tragacete. Véase A.M.C., leg. 1637, exp. 14.

MAPA 4
Distribución de los montes públicos del término municipal de Cuenca



Fuente: García Marchante (1985: 99).

Buenache, Tragacete y sobre todo, Las Majadas, fueron municipios que mantuvieron los principales litigios de este tipo con la ciudad de Cuenca. Las Majadas era un municipio de apenas 600 habitantes en 1900, que disputaba junto con algunos de sus vecinos la pro-

piedad del denominado Ensanche de Las Majadas al Ayuntamiento de Cuenca. Este monte público era uno de los de mayor valor de la Sierra por sus pinos seculares y su superficie de 4.233 hectáreas según la *Clasificación* de 1859 y 1862¹⁰. Los orígenes del pleito se encuentran a mediados del siglo XVII, cuando Cuenca vendió a Las Majadas 400 fanegas «de sembradura» mediante el pago de 20.500 reales debido a las necesidades de tierras de cultivo de la pequeña población; fanegas que fueron repartidas y escrituradas por varios vecinos a lo largo del XIX. No obstante, la imprecisión de los mojones y las acusaciones del Ayuntamiento de Cuenca a los herederos del reparto por invasión de terreno precipitaron en 1873 una serie de demandas civiles por la propiedad del Ensanche que arrastraron la causa entre Cuenca, Las Majadas y varios particulares de ésta, hasta el Tribunal Supremo. La sentencia ejecutoria y firme del tribunal disponía la entrega de esas 400 fanegas a los propietarios particulares en virtud de la cabida y linderos que se establecieron en la venta del siglo XVII. A los ingenieros de montes les correspondía, mediante el oportuno deslinde, fijar los confusos límites en el acta de venta de más de dos siglos atrás. Tarea cargada de incidentes y argucias, con varios intentos de deslinde fallidos por las constantes injerencias de las partes implicadas (Bragat, 1891; Pareja, 1905).

Más polémico y dilatado en el tiempo fue el segundo tipo de conflicto señalado, el que enfrentó a los pueblos de la Sierra con el Ayuntamiento de Cuenca por el derecho de aprovechamiento gratuito de pastos en sus montes públicos, ilustrados éstos en el Mapa 4 con los números del 105 al 131 del *Catálogo*. La imposición por el Ayuntamiento de Cuenca de un tributo de pastoreo y las numerosas denuncias y multas por el uso y aprovechamiento de los montes sobre ganaderos y vecinos de la Sierra provocaron que en 1879 cuatro pueblos acudiesen al gobernador civil para solicitar la constitución de una Junta mancomunada según preveía el artículo 80 de la Ley Municipal¹¹. Iniciativa a la que se unieron otras treinta poblaciones más de forma inmediata. Estas poblaciones y aldeas pertenecientes a la antigua comunidad de villa y tierra demandaban la posesión del suelo o los pastos de los montes públicos del Ayuntamiento de Cuenca debido a su contribución al reparto en la *Escritura de Transacción* de 1744. El Ayuntamiento de Cuenca no se conformaba con la posesión exclusiva del vuelo o arbolado y no estaba dispuesto a aceptar

10. El *Catálogo* de 1901 elevaba la superficie total del Ensanche de Las Majadas a 5.245 hectáreas; y el de 1932 rebajaba su superficie total y pública a 3.200 hectáreas.

11. Tras décadas de reformas liberales encaminadas a la extinción de las antiguas comunidades de villa y tierra, la ley de 20 de agosto de 1870 y la posterior y más desarrollada ley municipal de 2 de octubre de 1877 abrieron un marco jurídico al que se pudieron acoger las comunidades a las que les interesase subsistir mediante la constitución de asociaciones y mancomunidades para la construcción y conservación de caminos, guardería rural, aprovechamientos vecinales y otros objetos de su exclusivo interés. Unas mancomunidades que debían regirse por una junta compuesta por un delegado de cada ayuntamiento. Las Reales Órdenes de 1 de julio de 1892 y 22 de enero de 1907 completaban la labor reguladora de estas asociaciones de municipios.

este régimen de condominio sobre el suelo de sus montes públicos, que le privaba de disponer de los aprovechamientos de pastos. La capital de la provincia consideraba el uso del suelo de sus montes públicos únicamente un aprovechamiento vecinal de varios pueblos que podía ser redimido si se mostraba perjudicial para la conservación del arbolado (García Marchante, 1985).

Una disputa entre municipios en la que confluían diversos intereses encontrados: los deseos del Ayuntamiento de Cuenca de sacar a subasta los pastos para incrementar sus ingresos, los de los ganaderos de la Sierra, que decían no poder competir con las pujas de los grandes propietarios de ganado o rechazaban hacerlo porque tenían derecho gratuito a los pastos, y los de una emergente industria maderera que pretendía alejar el ganado del arbolado y convertir a los pastores de cabañas en aserradores, carreteros y gancheros a jornal. Se iniciaba así todo un proceso legal complejo ante los organismos de la administración del Estado y tribunales de justicia correspondientes, cargado de una larga sucesión de instancias, providencias, reales órdenes, sentencias, recursos y tres pleitos contenciosos. La Real Orden de 26 de noviembre de 1887 dictada por el Ministerio de la Gobernación acordaba «que debía mantenerse el estado posesorio de las villas y aldeas que componen la Mancomunidad en el aprovechamiento gratuito de los pastos de la sierra»¹². La Junta administrativa de la Mancomunidad de Pastos de la Sierra de Cuenca se constituyó el 25 de septiembre de 1895 con la asistencia de cien representantes de otros tantos pueblos comuneros y un día más tarde fue aprobado su reglamento, dotándola así de personalidad jurídica¹³. En el año 1900 la Junta publicó una colección de documentos históricos sobre los que fundamentaba sus derechos, así como la relación de poblaciones y montes que conformaban la Mancomunidad. Ésta aparecía constituida por 133 ciudades, pueblos, villas y aldeas, catorce de ellas de la provincia de Guadalajara, que sumaban una población total de 65.134 habitantes, incluyendo a la ciudad de Cuenca. Prácticamente todos los montes públicos de esta ciudad, salvo los números 105, 106 y 107 del *Catálogo*, quedaban expuestos a los derechos de pasto de la Mancomunidad, como se muestra a continuación en el Cuadro 3 y el Mapa 5. Los veinte montes reconocidos en esa fecha alcanzaban una superficie de 52.440 hectáreas, aunque tras varias décadas y la segregación de algunos montes su superficie quedó reducida a 43.711 hectáreas (Malo, 1900; Mangas Navas, 1984).

12. Resolución que fue ratificada por la sentencia del Tribunal Contencioso del Consejo de Estado de 13 de enero de 1891, y que volvió a confirmar la Real Orden de del Ministerio de Fomento de 9 de mayo de 1896.

13. La Real Orden de 9 de mayo de 1896, ratificada por sentencia del Tribunal Supremo de lo contencioso el 20 de enero de 1898, confirmaba la legalidad y atribuciones de la Mancomunidad sobre los pastos de los montes públicos de la ciudad de Cuenca.

CUADRO 3
Montes de la Mancomunidad y cabezas de ganado que pueden aprovechar
los pastos en 1900

Nº monte	Denominación	Hectáreas	Cabezas de ganado en 1900		
			Lanar	Cabrío	Mayor
108	Cerro Gordo	1.113	2.200	220	20
109	Ensanche de Buenache	3.707			
110	El Entredicho	319	500	50	10
111	Fuencaliente	1.730	200	20	25
112	Garcielligeros	194	500	50	10
113	Huesas del Vasallo	519	1.200	120	10
114	Muela de la Madera	2.414	2.000		
115	El Pajarero	453	1.000	100	20
116	El Picuerzo	1.871	2.000	200	20
117	Pie Pajarón	2.004	2.400	240	130
118	Prado Ciervo-Tierra Muerta	2.400	3.100	310	100
119	Sierra de los Barrancos	3.843	5.000	500	100
120	Sierra de los Canales	2.081	2.000		
121	Sierra de Cuenca	5.994	8.000	800	100
122	Sierra Poyatos-Fuertescusa	11.600	2.500	250	20
124	Solana de Uña	319	500	50	
126	Veguillas del Tajo	3.150	4.700	470	100
131	*Ensanche de las Majadas	5.000	500	100	
TOTALES		43.711	42.800	3.800	765

Fuente: *Reglamento de la Mancomunidad de Pastos de la Sierra de Cuenca* (s.f.); Malo (1900: 291).

*El Ensanche de las Majadas quedó segregado de la Mancomunidad posteriormente.

No obstante, las denuncias por pastoreo abusivo, la reclamación de montes y los litigios por los aprovechamientos y subastas de pastos continuaron durante años con un Ayuntamiento de Cuenca que se negaba a reconocer la existencia de la Mancomunidad y la legitimidad de su Junta, hasta el punto de disputarse la propiedad exclusiva de los montes¹⁴. Además, la inevitable interrelación existente entre aprovechamiento de pastos y

14. El 22 de octubre de 1900 el Ayuntamiento de Cuenca decidió inscribir en el registro de la propiedad una docena de montes a su nombre para certificar sus derechos de posesión sobre los mismos. Al día siguiente, la Mancomunidad registró del mismo modo los ocho montes restantes. Eran simples certificados de posesión, pues ni el Ayuntamiento ni la Mancomunidad podían presentar título alguno que demostrase su derecho exclusivo sobre ellos. Catorce años después, la sentencia de 5 de diciembre de 1914 del juzgado de primera instancia de Cuenca declaró nula las inscripciones a nombre de la Mancomunidad. Los montes quedaban catalogados a nombre del Ayuntamiento de la

desarrollo de masa arbórea convirtieron en una constante los roces entre ambas entidades. La última batalla legal tuvo lugar en el interludio de un nuevo tiempo. La subasta de pastos de varios montes públicos por el Ayuntamiento de Cuenca entre 1926 y 1928, en un nuevo intento por recuperar su explotación, suscitó la pertinente reclamación de la Mancomunidad y la publicación de una nueva Real Orden de 26 de noviembre de 1929 que volvía a ratificar los derechos y personalidad jurídica de la Mancomunidad. Ésta disponía la rectificación del catálogo de los montes de Cuenca, que fue acordada por Orden Ministerial de 11 de noviembre de 1931 y a la que nada opuso el Ayuntamiento de Cuenca. La Orden, por tanto, quedaba firme y subsistente, y los pastos del asocio en manos de la Mancomunidad desde ese momento y sin interrupción (De la Fuente, 1995)¹⁵.

En definitiva y con ánimo de recapitular lo dicho hasta ahora, como se ha podido comprobar a través de los litigios analizados sobre el Ensanche de Las Majadas y la Mancomunidad de Pastos, los deseos de obtener una mayor fuente de financiación y rentabilidad a través de la explotación de los recursos forestales generó un importante enfrentamiento entre el Ayuntamiento de Cuenca y los pueblos serranos del antiguo concejo o comunidad de villa y tierra. Disputa legal en la que se pueden distinguir dos tipos de conflictos: por la propiedad o los límites de los montes públicos y por los derechos de pasto. Conflictos en los que se encontraban muy a menudo los intereses de los ganaderos serranos y los de los emergentes industriales madereros, cercanos ambos a las decisiones municipales. Las vías administrativas y judiciales en la resolución de los pleitos prácticamente llegaron a su fin durante este período, pero el camino había quedado impregnado de un importante proceso de socialización política.

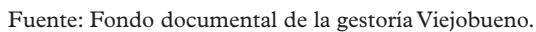
4. LA LUCHA POLÍTICA: CLIENTELISMO Y MOVILIZACIÓN SOCIAL POR LOS MONTES

La provincia de Cuenca fue terreno abonado de caciques durante la Restauración. Caciquismo y clientelismo encontraron su lugar en una provincia identificada con los rasgos prototípicos de la España rural, características que cobraban mayor dimensión en la comarca serrana. El distrito electoral de Cañete estuvo en manos de la saga conservadora de los Arribas, cuyo predominio sólo fue interrumpido en el período 1893-1903 por el liberal Vicente Romero Girón y López-Pelegrín, hijo de un señalado radical zorrillista du-

ciudad de Cuenca, pero esto no excluía los derechos de pasto de los pueblos según dictaban nuevas sentencias de 25 de noviembre de 1918 y de 16 de abril de 1921.

15. No obstante, quedaría pendiente durante algún tiempo más la devolución de las cantidades en poder del Ayuntamiento de Cuenca por las subastas de pastos en años anteriores.

Distribución de los montes públicos de la Mancomunidad de Pastos de la Sierra de Cuenca



rante el Sexenio, de igual nombre, que fue ministro liberal en los últimos años del XIX. El distrito electoral de Cuenca, más expuesto a los rigores del turno político, mantuvo una disputa algo más equilibrada entre conservadores y liberales, la mayoría procedentes de la élite política y económica local como Mariano Catalina, Pedro José Cobo, José Ortega y Juan Correcher, este último conservador reconvertido en liberal que hizo fortuna mediante la adquisición y arrendamiento de montes y madera de la serranía (González Calleja y Moreno Luzón, 1993; Gómez Martínez y Perales Poveda, 2005).

MAPA 6

Distritos electorales de la provincia de Cuenca en la Restauración



Fuente: González Calleja y Moreno Luzón (1993: 75).

Las facciones y grupos de presión local y provincial que pugnaban por encontrar un sitio en el mapa político de Cuenca se percataron del potencial político que contenían las aspiraciones enfrentadas de las poblaciones sobre el monte público. La disputa jurídica adquirió un lugar central en las luchas políticas de los dos distritos electorales serranos, especialmente el conflicto que enfrentaba al Ayuntamiento de Cuenca con los 130 nú-

cleos de población que conformaban la Mancomunidad de Pastos, 48 de ellos más sus aldeas pertenecían al distrito electoral de la capital y 34 al de Cañete. Alcaldes y concejales, gobernadores civiles, diputados y senadores quedaron inevitablemente envueltos en los pleitos entre la capital y los pueblos. Los deseos de hacer prevalecer los derechos de cada población sobre los montes generaron todo un repertorio de prácticas y estrategias políticas que se debatían entre las propias de una cultura política clientelar y las incipientes formas de movilizar intereses colectivos. Prácticas de negociación y de conflicto que emanan del mundo rural, entre las que destacan la búsqueda de influencias, los tratos de favor, la resistencia cotidiana y la movilización social, y que descubren formas de gestión del poder local y organización política diversas y complejas, con capacidad para condicionar con sus demandas a las élites y participar activamente en la configuración del sistema político.

La búsqueda de influencias entre altas personalidades de la administración del Estado para resolver conflictos de intereses era una práctica muy recurrente en los ayuntamientos. El de Cuenca acudió con frecuencia a ésta ante los diversos pleitos y contenciosos a los que se enfrentó por los Montes públicos. Visitas y reuniones con el gobernador civil o el envío de comisiones de concejales a Madrid para forzar el encuentro con diputados a cortes, el director general de Montes o incluso los ministros de Fomento y Gobernación se sucedían durante las vistas de los juicios. En 1888, Manuel Pajarón, miembro de la comisión del Ayuntamiento de Cuenca desplazada a Madrid, decía en carta confidencial celebrar la suspensión por unos días del juicio sobre el Ensanche de Las Majadas en la Audiencia Territorial de Albacete, debido a una repentina enfermedad de su abogado, «para que haya más tiempo aún» en la realización de gestiones y «otros» se vayan «convenciendo de que no nos dormimos en cuanto debe hacerse para obtener lo que nos proponemos, encaminando todo ello al éxito de la justicia de Cuenca»¹⁶. El rechazo del gobernador civil a suspender la constitución de la junta de la Mancomunidad hasta que no quedase resuelto el contencioso-administrativo, como solicitaba el Ayuntamiento de la capital, llevó al mismo concejal a requerir la mediación del diputado a Cortes por Huete ante el director general de Montes, y alentaba a los demás concejales en los siguientes términos:

[...] No basta que nosotros aquí hayamos recomendado el asunto de competencia a D. Gerónimo [gobernador civil de la provincia]; no es suficiente que en igual sentido le hayan hablado D. Alfonso, D. Juan José [diputado a Cortes por Huete], el Conde de Cervera, Vellasante y otros; no es bastante que le hayamos insistido por cartas; es necesario también, como tengo dicho, que V.V. los demás concejales, los ami-

16. A.M.C., leg., 1911, exp. 3.

*gos, los vecinos que aman a Cuenca como D. Jacinto, D. Santos, D. Hilario, etc. le hablen, le recomienden, le acosen, le interesen eficazmente el asunto. [...] Por todos estos motivos quiero que V.V. no desmayen, como no hemos desmayado nosotros aún a fuerza de desdenes*¹⁷.

El reclamo de asesoramiento legal o la contratación de abogados de prestigio y fuertes vínculos con la política parlamentaria para la defensa de los pleitos podían contener un significado político similar. De hecho, la Mancomunidad de Pastos contó con los servicios de los liberales Eugenio Montero Ríos y Vicente Romero Girón y el Ayuntamiento de Cuenca, con el asesoramiento de los conservadores Antonio Maura y Mariano Catalina en diferentes ocasiones. El Ayuntamiento de la capital decía confiar en el «interés y decisiva influencia» del senador y anteriormente diputado a Cortes por su distrito, Mariano Catalina, para revocar una Real Orden de 1900 del gobernador civil¹⁸. Esta necesidad de contar con protección política para la defensa de los intereses y recursos municipales denota la preeminencia de una cultura política paternalista en las formas de gestión y administración de la comunidad que requería de la conformación de redes clientelares desde el ámbito local hasta espacios superiores y lejanos de poder. Se trataba de buscar el amparo de fuerzas externas a la comunidad para reforzar su posición, pero también de sacar partido a las fidelidades mostradas y negociadas en el seno de cada facción o familia política (Serrano Álvarez, 2005).

Los tratos de favor con aquellos que ansiaban utilizar o explotar los recursos del monte público adquirieron una importancia fundamental en la conformación de estas clientelas. Los expedientes de montes que conservan el Archivo Municipal de Cuenca y el Archivo del Ministerio de Agricultura muestran lo extendido de prácticas de sabotaje o resistencia a la legislación forestal y a los intereses de los rematantes en subastas públicas como el pastoreo abusivo, las cortas fraudulentas, los incendios, las roturaciones y usurpaciones en montes sin deslindar¹⁹. En no pocas ocasiones lo que se denunciaba era el escaso celo de la guardería rural, «puesta siempre a la devoción de los afectos a la personalidad del alcalde», y la inobservancia o el consentimiento de alcaldes, secretarios del Ayuntamiento y jueces municipales, que no daban conocimiento a los distritos forestales «de las causas que se instruyen por delitos de montes»²⁰. La red de favores podía extenderse hasta instancias ministeriales, con capacidad de eximir parte de las

17. A.M.C., leg., 1911, exp. 3.

18. A.M.C., leg. 1988, exp. 35.

19. Véase Archivo Municipal de Cuenca (A.M.C.), negociado de propios; y Archivo del Ministerio de Agricultura (A.M.A.), sección Montes, signs. 369, 370 y 371.

20. *Boletín Oficial de la Provincia*, 14-3-1910, 15-6-1910 y 20-7-1910; o *El Liberal*, «Montes», núm. 162, 12-8-1911; «Montes. Multas», núm. 163, 16-8-1911; «Montes», núm. 300, 14-12-1912; y «Mon-

multas impuestas a los infractores. De ahí la cantidad de solicitudes de condonación de multas que llegaban al Ministerio de Fomento, la diferencia existente entre el número de denuncias formuladas por la Guardia Civil y el de multas satisfechas, y la reacción en 1890 del director general de Montes, quejándose a los gobernadores de su excesiva lenidad con los infractores en los montes públicos²¹. Un inspector de montes en su visita al distrito forestal de Cuenca en 1899 afirmaba en este mismo sentido lo siguiente:

La codicia de los que no consideran indigno y reprobado enriquecerse a costa del despojo y del fraude en los montes públicos que forman parte de la riqueza general de la nación; la impunidad para los daños que se cometen en los montes, como si no constituyeran verdaderos delitos y que frecuentemente se ven coronados por el éxito; la falsa interpretación de las leyes por los tribunales encargados de imponer los castigos, la indiferencia de algunas autoridades para corregir semejantes daños y, en fin, la apatía de los que debiendo evitar, perseguir y procurar el castigo de tantos males no lo han hecho, no han podido menos de producir los naturales resultados, que son la desaparición y destrozo de los montes y con ello el empobrecimiento y ruina de muchas comarcas de aquella provincia²².

La disputa entre Cuenca y los pueblos de la Mancomunidad por los pastos del monte público ofrecía una buena oportunidad para desplegar estos tratos de favor a los vecinos de la comunidad, aunque no fuesen repartidos por igual. En 1910 el Ayuntamiento de Cuenca alegaba contra una Real Orden del Ministerio de Fomento que eran «los grandes ganaderos» de la Mancomunidad los que «mayores abusos» cometían y que «convencidos de la impunidad en que forzosamente han de quedar sus atropellos, dan órdenes a sus pastores, para que no respeten, ni tramos acotados, ni parte alguna del monte, como lo demuestra el que durante el plazo de seis días, ha sido denunciado alguno de dichos señores, ocho veces, todas ellas en tramos acotados»²³. Un año más tarde era el ingeniero jefe de montes de Cuenca el que interpelaba a la autoridad del gobernador civil

tes», núm. 369, 16-8-1913; *El Mundo*, «Novísima desamortización», núm. 280, 2-12-1911. El entrecomillado en *El Liberal*, «Política rural», núm. 13, 12-2-1910; y «Buenos ejemplos», núm. 492, 26-9-1914.

21. A.M.A., sección Montes, caja 355, exp. 22. Las denuncias anuales de la Guardia Civil en *Historial de la Comandancia de la Guardia Civil de la provincia de Cuenca*.

22. A.M.A., sección Montes, caja 423, exp. 2.

23. El 16 de julio de 1910 una Real Orden anulaba «todas las denuncias en tramitación o resueltas de la totalidad de las multas impuestas por pastoreo o faltas cometidas por los ganados pertenecientes a la mancomunidad en los montes ordenados». La sentencia de 22 de marzo de 1913 del Tribunal Supremo confirmaba esta nulidad en cuanto a los pastos, aunque no en los perjuicios ocasionados al arbolado. La impugnación del Ayuntamiento de Cuenca en A.M.C., leg. 2191, exp. 41.

ante la demora con la que tramitaba las denuncias por pastoreo abusivo el Ayuntamiento de Cuenca por encontrarse en período de elecciones municipales²⁴. Las sanciones impuestas por el gobernador civil al Ayuntamiento por entorpecer la tramitación de estas multas suscitaron una inspección de la dirección general de Agricultura y montes en la que se aseguraba que el propio alcalde del momento era conocido «como uno de los principales y más consecuentes dañadores de los montes públicos de la ciudad de Cuenca»²⁵.

Otros de los nombres más repetidos en los expedientes de denuncias por pastoreo abusivo y sospechosos de beneficiarse de los tratos de favor del Ayuntamiento de Cuenca en la no tramitación de multas fueron los de los principales ganaderos de la provincia y diputados a Cortes, Baldomero Martínez de Tejada y Arribas y José Ortega²⁶. Este último, diputado a Cortes por el distrito de Cuenca en tres ocasiones y principal figura del partido liberal en la provincia, dirigió un manifiesto a los alcaldes de los pueblos serranos durante su campaña como candidato a senador en las elecciones de 1914 con la promesa de acabar con las multas que acechaban a los ganaderos de la Mancomunidad²⁷. El caciquismo no era una maquinaria de control absoluta y tuvo que adaptar sus formas de actuar a los cambios del sistema y surgimiento de nuevas fórmulas de movilización social, especialmente con la implantación del sufragio universal masculino, tras la que pudieron redefinirse o adquirir mayor complejidad las relaciones entre caciques y comunidades campesinas. Los caciques tuvieron que enfrentarse a un espectro electoral mucho más numeroso, heterogéneo, difícil de controlar y que ahora podía optar por elegir al candidato que considerase idóneo o abstenerse en unas elecciones disputadas. A ello respondía la necesidad de elevar las promesas electorales, amplificarlas en la prensa provincial y atender a demandas comunitarias o colectivas (Bascuñán Añover, 2008 y 2010).

Este escenario de mayor competencia política se detecta desde la última década del siglo XIX, cuando resurgen opciones, especialmente republicanas y demócratas, que buscaban su espacio político mediante otras formas de movilización social más distantes del

24. A.M.C., leg., 2151, exp. 40.

25. A.M.C., leg., 2151, exp. 41.

26. A.M.C., leg. 2073, exp. 20; leg. 2151, exp. 41. Otros diputados a Cortes constantemente denunciados por abusos en los montes públicos de Cuenca fueron Juan Casildo Arribas y Juan Correcher. El primero, diputado por Cañete, por pastoreo abusivo, con quien el Ayuntamiento de Cuenca tuvo un pleito por la titularidad de un terreno en el monte Sierra de Cuenca. A.M.C., leg. 946, exp. 7; leg. 2011, exp. 89. Juan Correcher, diputado por Cuenca, por corta fraudulenta de pinos. A.M.C., leg. 2040, exp. 20; leg. 2104, exp. 43 y 50.

27. El escrito levantó una intensa polémica entre el candidato, el ingeniero jefe de montes, el abogado del Ayuntamiento y los miembros de la junta de la Mancomunidad, que puede seguirse en *El Liberal*, «Remitido», núm. 411, 14-1-1914; y en los posteriores artículos que se publicaron durante todo un mes.

clientelismo. La prensa se convirtió en su principal apoyo y medio con el que llegar a la población, a pesar de los elevados índices de analfabetismo de los posibles lectores. Los nuevos periódicos encontraron en los asuntos más sensibles de la provincia vías por las que construir opinión crítica y debate público, y el conflicto por los montes era uno de ellos. Así, en 1892 se empezó a editar *El Justiciero*, un periódico quincenal de tendencia demócrata y anticlerical, cuyas páginas estaban dedicadas de manera exclusiva a los pleitos que mantenían los pueblos de la Sierra con la capital por los montes públicos. El fundador y propietario del periódico, Miguel Díaz Palencia, era un foráneo que había adquirido importantes posesiones en el Ensanche de Las Majadas y convirtió las páginas de la publicación en una plataforma política en defensa de los intereses de los pueblos en litigio con la capital provincial. Movidó por intereses personales, políticos o ambos, lo cierto es que proponía articular una respuesta política que superase las lógicas del clientelismo, el amaño caciquil y los abusos que consideraba que padecían los pueblos serranos mediante «vandálico proceder» sobre sus derechos de uso y aprovechamiento²⁸. El número 8 de la publicación lanzaba un manifiesto dirigido «A los pueblos de la mancomunidad de la Sierra de Cuenca», que conviene reproducir:

[...] ¿Y quién tiene la culpa de que esto no suceda? Vosotros mismos, que lleváis en las manos sus credenciales en los días de las elecciones. Si en vez de conformaros con la designación de los candidatos que acuden a vosotros a pedirlos los sufragios sin otros títulos que los que les concede sus miras y ambiciosos propósitos de hacerse personajes a vuestra sombra, sin tener en cuenta para nada vuestras necesidades, eligierais verdaderos procuradores que se comprometieran a cumplimentar vuestros mandatos, ya veríais cómo no sucedería lo que sucede ahora, que es verdaderamente escandaloso [...].

Los pueblos que componen dicha mancomunidad corresponden a tres distritos electorales que cada uno elige un diputado a Cortes, y es indudable, que si los votantes que figuran en cada distrito impusieran su veto en este asunto, lograrían que fuera diputado el que ellos se propusieran. [...] ¿Y de quien recibían los pueblos tan rudos ataques, de los cuales no podían defenderse, a pesar de sus esfuerzos para conseguirlo? De los gobernadores que siempre han ido a Cuenca impuestos naturalmente por sus diputados, los que en todo tiempo han estado al servicio de un cónclave de cada partido que ha existido en la capital de Cuenca, con lo cual ésta ha ido apretando a su satisfacción a los mancomunados hasta ver si podía lograr su completa destrucción.

28. *El Justiciero*. Periódico político y de administración general y local, consagrado especialmente a la defensa de los intereses de los pueblos., «Sección polémica. Narraciones referentes a la sierra de Cuenca», núm. 2, 15-07-1892.

*[...] Pero ya que hasta ahora las cosas han pasado así, y que lo hecho hecho está, es preciso evitar que siga prosperando este estado de abusos en lo sucesivo, para lo cual El Justiciero se atreverá a aconsejar a los pueblos interesados lo que deben hacer para conseguirlo, pues el remedio no es imposible, si los pueblos se entienden entre sí para acabar con tantas osadías, cosa que creemos también fácil, dada la fuerza que entre todos representa [...]*²⁹.

El *Justiciero* parecía así querer movilizar a un electorado demasiado acostumbrado a entender la práctica política como un intercambio de favores y prebendas entre redes clientelares. El propósito no era nada sencillo, pero para ello al menos desarrolló estrategias políticas poco habituales en esta provincia hasta el momento. Utilizó las páginas del periódico para propagar la doctrina demócrata y reproducir los pleitos con la capital, con el fin de que todos tuviesen conocimiento de la pretendida razón o derechos que les amparaban. Conectó el conflicto con los grandes vicios del sistema caciquil y acentuó la crítica hacia la administración de justicia, los partidos políticos dinásticos y muy especialmente los gobernadores civiles de turno. Inició una campaña para conseguir la adhesión de los vecinos y ayuntamientos de los pueblos serranos y constituir un frente común que acordase por unanimidad a qué candidato entregar el voto en bloque. Y, por último, cedió una sección del mismo a aquellos lectores y suscriptores que denunciaban los abusos cometidos por el Ayuntamiento de Cuenca en la gestión de los montes, todo un recurso hábil para generar sensación de injusticia, solidaridad e identidad entre los afectados y definir al adversario³⁰. Un suscriptor, vecino de Vega del Codorno, escribía la siguiente denuncia:

Los pueblos que constituyen la Mancomunidad para el aprovechamiento de los pastos de la sierra de Cuenca, continúan siendo objeto de repetidas denuncias por parte de los guardas dependientes del Ayuntamiento de dicha ciudad, que se propone indudablemente seguir ejerciendo en su exclusivo provecho, y en daño de los demás interesados en el asocio, el poder absorbente y monopolizador de que viene haciendo alarde en estos tiempos [...]. Se desea conocer los recursos legales que deben utili-

29. *El Justiciero. Periódico político y de administración general y local, consagrado especialmente a la defensa de los intereses de los pueblos.*, «A los pueblos de la mancomunidad de la Sierra de Cuenca», núm. 8, 15-10-1892.

30. *El Justiciero. Periódico político y de administración general y local, consagrado especialmente a la defensa de los intereses de los pueblos.*, «Indicaciones. A los pueblos de la Mancomunidad de la Sierra de Cuenca», núm. 10, 15-11-1892; «A los 124 pueblos, villas, aldeas y lugares de la Mancomunidad de la Sierra de Cuenca», núm. 12, 15-12-1892; y «A los pueblos interesados en la Mancomunidad de la Sierra de Cuenca», núm. 13, 1-1-1893.

*zar los vecinos de dichos pueblos para defenderse contra los abusos y atropellos de que son víctimas, e impedir que injusta y arbitrariamente se les exija, así en la vía administrativa como en la judicial, responsabilidades en que no incurren ni pueden incurrir, teniendo en cuenta la naturaleza y eficacia de los títulos que legitiman y amparan sus derechos*³¹.

Esta alusión constante a los «derechos» entre algunos vecinos de los pueblos serranos revela la existencia de un paulatino proceso de aprendizaje político y ciudadano, que pudo desembocar en intentos de acceder al poder o influir mediante reclamaciones en la toma de decisiones sobre la gestión de los recursos. En este sentido, las elecciones a Cortes de 1893 se presentaron como una primera oportunidad. *El Justiciero* entró en campaña y apostó por el candidato zorrillista Severo Arribas en el distrito de la capital, que llegó a firmar un artículo manifestando su adhesión a la causa de los pueblos mancomunados³². No tuvo mucho éxito en su propósito. El buen funcionamiento del turno político hizo pasar de manos conservadoras a liberales los distritos serranos de la capital y Cañete. Los obstáculos a un proceso electoral democrático eran elevados. La ausencia de una estructura organizativa o asociativa que pudiese articular una campaña electoral, más allá de las páginas de *El Justiciero*, la dispersión del poblamiento, los posibles fraudes y reparto de favores hacían imposible la lucha electoral. El vencedor por el distrito de Cuenca fue el ya mencionado José Ortega, que compartía igualmente intereses con los pueblos serranos por el aprovechamiento libre de los pastos, pero que en nada se aproximaba a las aspiraciones de modernizar los comportamientos electorales y la estructura política del régimen. *El Justiciero* no ahorró en críticas a un sistema que tachó de corrupto y tampoco ocultó su decepción ante la derrota³³. Pocos meses después dejamos de tener noticias de este periódico: probablemente dejó de editarse³⁴.

Ahora bien, las pretensiones de los pueblos serranos no cayeron en saco roto. Dadas las dificultades para conseguir el poder del distrito, los pueblos serranos pudieron hacer valer sus demandas desde el control de los poderes locales y la asociación de municipios, conformando así un marco de negociación con facciones políticas y otros ámbitos de poder provincial o estatal que reforzasen su posición. Los liberales entendieron el potencial

31. *El Justiciero. Periódico político y de administración general y local, consagrado especialmente a la defensa de los intereses de los pueblos.*, «Consultas», núm. 10, 15-11-1892.

32. *El Justiciero. Periódico político y de administración general y local, consagrado especialmente a la defensa de los intereses de los pueblos.*, «Remitido», núm. 14, 15-1-1893.

33. *El Justiciero. Periódico político y de administración general y local, consagrado especialmente a la defensa de los intereses de los pueblos.*, «La válvula de seguridad en los pueblos», núm. 18, 15-3-1893.

34. El último número conservado es el 21, con fecha de 1-5-1893.

político de este movimiento e intentaron cooptarlo mediante los recursos que le otorgaba el poder del turno. Precisamente tras aquellas elecciones de 1893 que dieron la victoria a los liberales en los distritos de Cuenca y Cañete se constituyó legalmente la Mancomunidad de Pastos. Su primera junta administrativa tenía un claro color político. La secretaría de la misma estuvo en manos de Jerónimo Díaz Palencia, hermano del fundador de *El Justiciero*, y la presidencia durante las dos primeras décadas de vida de la institución fue ocupada por Santos López-Pelegrín y Tavira, diputado a Cortes del distrito vecino de Molina de Aragón (Guadalajara) en 1872 y 1886, y emparentado con Vicente Romero Girón y López-Pelegrín, diputado por Cañete y principal figura del partido liberal de la provincia (Moreno Luzón, 2000). La figura de éste, que ejercía de abogado de la Mancomunidad en uno de los pleitos con la ciudad de Cuenca sin aceptar remuneración alguna, se alzaba en los pueblos serranos frente a la de Mariano Catalina, diputado conservador por el distrito de Cuenca entre 1884 y 1893, acusado por *El Justiciero* de influir en el gobierno para salvaguardar los intereses del Ayuntamiento de Cuenca (Malo, 1900).

La Mancomunidad de Pastos ofreció una experiencia asociativa y participativa fundamental en el proceso de socialización política de las comunidades rurales. A sus reuniones acudía un representante de cada población mancomunada y allí se debatían las ideas y decisiones, se aprobaban reglamentos y actas, se nombraban comisiones, se votaban y elegían las juntas directivas con el fin defender sus derechos sobre los pastos. Más que una entidad absolutamente dependiente de los caciques liberales, se convirtió en un interlocutor entre éstos y los intereses de los serranos, especialmente durante las campañas electorales. Muestra de ello se encuentra en los mayores esfuerzos y promesas que tenían que dedicar los candidatos liberales para asegurarse el voto, como da buena cuenta la ya comentada campaña de José Ortega en 1914, y la persistencia de acciones de conflicto en los montes a modo de resistencia cotidiana, roturaciones colectivas, agresiones, insultos y motines contra ingenieros, guardas y demás empleados forestales³⁵. Todavía en 1918 el inspector de montes manifestaba en su memoria anual que en el Ensanche de Las Majadas *la lucha es continua para evitar los daños. [...] Sería interminable enumerar los distintos procedimientos de que se valen para burlar la vigilancia, procedimientos muchas veces inverosímiles, pero que el hambre y la necesidad imperiosa de vivir, hacen que se sigan*. Dos años más tarde el subinspector insistía en la situación de «alarma» ante el «abuso cada día mayor de cortas fraudulentas»³⁶.

35. Un estudio más pormenorizado de las acciones de resistencia campesina en los montes públicos de Cuenca se encuentra en prensa con el título «¿Resistencia campesina o delincuencia? Los ilegalismos en los montes de la Sierra de Cuenca».

36. A.M.C., leg. 2254-2, exp. 42 y 47.

ILUSTRACIÓN 1

Viñeta satírica sobre la corta fraudulenta con motivo de la celebración de la Fiesta del Árbol en Cuenca



Fuente: *El Día de Cuenca*, núm. 12, 19-3-1915.

No obstante, los vínculos de la Mancomunidad con los liberales pudieron contribuir a su postergación durante la dictadura de Primo. En aquellos años el Ayuntamiento de Cuenca consiguió anular buena parte de la actividad de la entidad mancomunada y retomó prácticas como la subasta de los pastos de los montes públicos, el ingreso de los remates en las arcas municipales y la exacción de multas contra los ganaderos de la Sierra. La Mancomunidad se quejaba años después de la situación de «orfandad» y «desastre» en la que había quedado entonces, sin permiso del gobernador para reunirse, dejando a los pueblos serranos expuestos ante «el terrible problema de la emigración o el hambre»; y lamentaba la ausencia de «políticos y jaleadores que en otros tiempos ayudaron a los pueblos para utilizarlos de pedestal», así como el abandono de los «eminentes abogados que habían cobrado pingües minutas por ineficaces dictámenes». Así las cosas, en 1929 algunos alcaldes y secretarios de ayuntamientos serranos consiguieron reactivar su organización y demandas apoyándose nuevamente en prácticas de movilización social³⁷.

37. *A los vecinos de los pueblos que componen la Mancomunidad de Pastos de Sierra de Cuenca, y en especial a sus ayuntamientos* (1933: 7). En ésta, la Mancomunidad tachaba al alcalde de Cuenca du-

La Mancomunidad reinició las gestiones administrativas y legales con el Ministerio de Fomento, recurrió a la recogida de «millares de firmas» y encontró en las páginas de otro periódico, *El Día de Cuenca*, «una decidida actitud en su favor», un soporte desde el que insistir en sus reivindicaciones y mostrar su posición crítica frente a determinados cargos de la dictadura en la provincia y el órgano de expresión de la Unión Patriótica en la misma, *La Opinión*, dirigido por el hijo del alcalde de Cuenca³⁸. A su vez, las calles de Cuenca presenciaron un hecho insólito hasta el momento. Entre unos doscientos y quinientos pastores y ganaderos procedentes de los pueblos serranos acudieron a la capital provincial y se concentraron en actitud pacífica frente al Ayuntamiento y el Gobierno Civil para protestar por la subastas de pastos y denunciar su desamparo. Desde allí partió hacia Madrid una nutrida comisión para entrevistarse con el director general de Montes. Comportamientos políticos que ya no parecen propios de aquellos que buscaban favores a través de protectores, sino de los que solicitan la intervención del poder público para velar por el cumplimiento y respeto de los derechos. Indicios de un paulatino proceso de ruptura con la cultura política clientelar y de construcción ciudadana, resultado de una experiencia asociativa, organizativa y reivindicativa previa. Pocos días más tarde se publicaba la Real Orden que ordenaba la devolución de los derechos de pasto a los pueblos mancomunados³⁹.

5. CONCLUSIONES

La lucha por los montes públicos desató un importante conflicto jurídico, político y social en la Sierra de Cuenca durante el período de la Restauración. Los numerosos montes exceptuados de la desamortización dejaron en manos de los ayuntamientos la titularidad y gestión de una inmensa riqueza forestal. No obstante, los deseos de obtener mayores fuentes de financiación y rentabilidad del monte público arrinconaron sus usos tradicionales y generaron una intensa explotación de sus recursos que acabó enfrentando

rante la dictadura, Cayo F. Conversa, de ser un «dictadorcillo» y denunciaba que la diputación provincial había sido usurpada por «advenedizos de la dictadura».

38. La recogida de firmas y la labor de *El Día de Cuenca* en pro de la Mancomunidad en *A los vecinos de los pueblos que componen la Mancomunidad de Pastos de Sierra de Cuenca, y en especial a sus ayuntamientos*, (1933: 11, 23). Algunos artículos de prensa que corroboran tal apoyo en *El Día de Cuenca*, «Los pastos de la sierra», núm. 2.438, 1-12-1929; «No se puede dejar así», núm. 2.440, 4-12-1929; «Importante Real Orden», núm. 2.441, 5-12-1929; «La mancomunidad de pastos», núm. 2.442, 6-12-1929; «Los pastos de la mancomunidad», núm. 2.443, 7-12-1929; «Los pastos de la mancomunidad», núm. 2.444, 8-12-1929; «Mancomunidad de pastos de la Sierra de Cuenca», núm. 2.447, 12-12-1929; «Mancomunidad de pastos de la Sierra de Cuenca», núm. 2.448, 13-12-1929; y «La reunión de Uña. Los pastos de la Mancomunidad», núm. 2.500, 15-2-1930.

39. *El Día de Cuenca*, «Desfile de serranos», núm. 2.436, 29-11-1929; «La nota del día», núm. 2.437, 30-11-1929; «Los serranos a Madrid», núm. 2.439, 3-12-1929.

a Cuenca con los pueblos serranos de la antigua comunidad de villa y tierra. La sucesión de instancias, reales órdenes, sentencias, recursos y contenciosos entre éstos descubre dos diferentes tipos de conflicto: por la propiedad o los límites de los montes públicos entre municipios y por los derechos de pasto de los pueblos serranos en los montes públicos de Cuenca. Conflictos en los que confluían los intereses de los ganaderos serranos y los de los emergentes industriales madereros, cercanos ambos a las tomas de decisiones de los ayuntamientos. Los pleitos agotaron prácticamente todas las vías administrativas y judiciales posibles y dejaron su huella en las pugnas políticas de los distritos electorales serranos.

Las poblaciones en liza desarrollaron todo un repertorio de prácticas y estrategias políticas en defensa de sus intereses que obligaron a redefinir o condicionaron las relaciones políticas con las élites del sistema. Las facciones políticas tuvieron que reforzar la protección, favores, concesiones y promesas ante los desafíos que cuestionaban su preeminencia política, especialmente en períodos electorales. El surgimiento de movimientos de opinión crítica a través de la prensa y del asociacionismo municipal no consiguió desalojar del poder a los caciques del distrito, pero introdujo elementos de conflicto y negociación en la gestión del poder que entreabrían la puerta a un paulatino proceso de distanciamiento o quiebra de la cultura política clientelar. La movilización social de los serranos en defensa de lo que consideraban un derecho colectivo en los momentos previos a la resolución legal del pleito ofrece un buen ejemplo desde el que comprender el papel que jugó el conflicto en el proceso de aprendizaje político y ciudadano en el mundo rural. Una línea de investigación todavía muy abierta y a transitar en próximos trabajos.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha contado con la financiación del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad «Cooperación, conflictos y equilibrios en el manejo colectivo de recursos naturales, siglos xv-xxi» (HAR2012-30732) dirigido por José Miguel Lana Berasain. Agradezco a éste y a los evaluadores de la revista todos los comentarios recibidos en la elaboración de esta última versión.

REFERENCIAS

A los vecinos de los pueblos que componen la Mancomunidad de Pastos de Sierra de Cuenca, y en especial a sus ayuntamientos, Cuenca, Imprenta Artística, 1933.

- BASCUÑÁN AÑOVER, Ó. (2008): *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural: Castilla-La Mancha, 1875-1923*, Valencia, Fundación Instituto Historia Social-UNED Alzira-Valencia.
- BASCUÑÁN AÑOVER, Ó. (2010): «Caciquismo, cambio y conflictividad social durante la Restauración», en VALLE CALZADO, A. R. (coord.), *Historia agraria de Castilla-La Mancha Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Añil-Almud Ediciones, pp. 197-238.
- BRAGAT, J. (1891): «El Ensanche de Las Majadas», *Revista de Montes*, 357, pp. 473-478.
- CABO, M. y VEIGA, X. R. (2011): «La politización del campesinado en la época de la Restauración. Una perspectiva europea», en ORTEGA LÓPEZ, T. M^a. y COBO ROMERO, F. (eds.), *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Editorial Comares, pp. 21-58.
- CARASA, P. (2007): «El giro local», *Alcores*, 3, pp. 13-35.
- Catálogo de los montes y demás terrenos forestales exceptuados de la desamortización por razones de utilidad pública*, Madrid, ICONA, 1993, (1^a ed. 1901).
- CRUZ ARTACHO, S. (2009): «Política y mundo rural en la España del siglo XX: Socialización política, participación electoral y conquista de la democracia», en NICOLÁS MARÍN, E. y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (eds.): *Mundos de ayer. Investigaciones históricas contemporáneas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- DE LA FUENTE, I. (1995): *Mancomunidad de Pastos «Sierra de Cuenca». Conmemoración del primer centenario de la constitución de la junta de delegados y aprobación de sus estatutos*, Cuenca, Diputación Provincial.
- DE LA TORRE, J. y LANA BERASAIN, J. M. (2000): «El asalto a los bienes comunales. Cambio económico y conflictos sociales en Navarra, 1808-1936», *Historia Social*, 37, pp. 75-95.
- DE LAS CUEVAS, E. (1917): *Riqueza forestal de la provincia de Cuenca y medios para su conservación y mejora*, Cuenca, Imp. Emilio Pinós.
- DIAGO HERNANDO, M. (2009): «Las ocupaciones de términos en la Tierra de Cuenca a fines de la Edad Media: algunas peculiaridades locales de una práctica generalizada en la Corona de Castilla», en PELAZ FLOREZ, D., *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Consejería de Cultura y Turismo.
- FRÍAS CORREDOR, C. y GARCÍA ENCABO, C. (2006): «Sufragio universal masculino y politización campesina en la España de la Restauración», *Historia Agraria*, 38, pp. 27-46.
- GALLEGO, D., IRIARTE, I. y LANA, J. M. (2010): «Las Españas rurales y el estado», en GARRABOU, R. (ed.), *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria*, Barcelona, Crítica, pp. 85-116.

- GARCÍA MARCHANTE, J. S. (1985): *Economía forestal del ayuntamiento de Cuenca*, Cuenca, Diputación Provincial.
- GARCÍA MARCHANTE, J. S. (1997): «El territorio conquense, escenario de los acontecimientos» en GARCÍA MARCHANTE, J. S. y LÓPEZ VILLAVARDE, A. L. (coords.), *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- G.E.H.R. (1994): «Más allá de la *propiedad perfecta*. El proceso de privatización de los montes públicos españoles (1859-1926)», *Noticiario de Historia Agraria*, 8, pp. 99-152.
- G.E.H.R. (1999): «Diversidad dentro de un orden. Privatización, producción forestal y represión en los montes públicos españoles, 1859-1926», *Historia Agraria*, 18, pp. 129-178.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, A. y PERALES POVEDA, M. D. (2005): «Cuenca bajo el caciquismo: elecciones y poder político (1903-1907)», *Estudios Humanísticos. Historia*, 4, pp. 95-119.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1992): *Ciencia y política de los montes españoles (1848-1936)*, Madrid, ICONA.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. y MORENO LUZÓN, J. (1993): *Elecciones y parlamentarios. Dos siglos de historia en Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.) (2000): *La historia de Andalucía a debate. Campesinos y jornaleros*, Barcelona, Anthropos-Diputación Provincial de Granada.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (2008): «Algunas reflexiones sobre el mundo rural y los movimientos campesinos en la historia contemporánea española», en RIVERA, A., ORTIZ DE ORRUÑO, J. M^a y UGARTE, J. (eds.), *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Abada Editores, pp. 97-125.
- GONZÁLEZ MARZO, F. (1994): *La desamortización de Madoz en la provincia de Cuenca*, Cuenca, Diputación Provincial.
- HERRERA, A., MARKOFF, J. y VILLA, I. (2013): «La democratización del mundo rural en España en los albores del siglo xx. Una historia poco conocida», *Ayer*, 89, pp. 21-42.
- IRIARTE-GOÑI, I. (2005): «Las ordenaciones forestales en las primeras décadas del siglo xx: cambio institucional y resultados productivos», *Revista de Historia Económica*, XXIII, pp. 299-334.
- IRIARTE-GOÑI, I. (2009): «La obra de Octavio Elorrieta (1881-1962). El monte al servicio de la economía», *Historia Agraria*, 48, pp. 133-159.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (1996): *Privatización y apropiación de tierras municipales en la Baja Andalucía (Jerez de la Frontera, 1750-1995)*, Jerez de la Frontera, ENEMSA/Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (2002): «El monte: una atalaya de la historia», *Historia Agraria*, 26, pp. 141-190.

- LÓPEZ ESTUDILLO, A. (1992): «Los montes públicos y las diversas vías de su privatización en el siglo XIX», *Agricultura y Sociedad*, 65, pp. 65-99.
- MALO, S. (1900): *Mancomunidad de la Sierra de Cuenca*, Cuenca, s.n.
- MANGAS NAVAS, J. M. (1981): *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.
- MANGAS NAVAS, J. M. (1984): *La propiedad de la tierra en España: los Patrimonios Públicos. Herencia contemporánea de un reformismo inconcluso*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.
- Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Cuenca*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1987.
- MARTÍNEZ GALLEGO, F. A. (2001): *Conservar progresando. La Unión Liberal (1856-1868)*, Valencia, Fundación Instituto Historia Social.
- MARTÍNEZ GALLEGO, F. A. (2002): «Los envites contra el comunal: ovalares, baldíos y montes valencianos durante el proceso revolucionario (1834-1868)», en PIQUERAS ARENAS, J. A. (coord.) (2002), *Bienes comunales: propiedad, arraigo y apropiación*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 155-187.
- MIGUEZ, A. y CABO, M. (2013): «Pisando la dudosa luz del día: el proceso de democratización en la Galicia rural de la Restauración», *Ayer*, 89, pp. 43-65.
- MORENO LUZÓN, J. (2000): «El pleito de los montes. Caciquismo e industria en la Sierra del Ducado», *Historia Social*, 36, pp. 57-75.
- ORTEGA SANTOS, A. (2002): *La tragedia de los cerramientos*, Valencia, Fundación Instituto Historia Social.
- PAREJA, E. (1905): *Antecedentes sobre el Ensanche de las Majadas*, Cuenca, Imprenta José Gómez Medina.
- PAREJO MORUNO, F. M. (2006): «Cambios en el negocio mundial corchero: un análisis a largo plazo de las exportaciones españolas (1849-2000)», *Historia Agraria*, 39, pp. 241-265.
- PÉREZ ROMERO, E. (1995): *Patrimonios comunales, ganadería trashumante y sociedad en la Tierra de Soria (Siglos XVIII-XIX)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- PIQUERAS ARENAS, J. A. (coord.) (2002): *Bienes comunales: propiedad, arraigo y apropiación*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Reglamento de la Mancomunidad de Pastos de la Sierra de Cuenca*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, s.f.
- SANZ ROZALÉN, V. (2000): *Propiedad y desposesión campesina. La Bailía de Morella en la crisis del régimen señorial*, Valencia, Fundación Instituto Historia Social.
- SEBASTIÀ, E. y PIQUERAS, J. A. (1987): *Pervivencias feudales y revolución democrática*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-IVEI.
- SERRANO ÁLVAREZ, J. A. (2005): «La defensa del comunal y de los usos colectivos, León (1800-1936): ¿una “economía moral”?», *Historia Agraria*, 37, pp. 431-463.

- SORIANO MARTÍ, J. (2002) «Los espacios comunales de aprovechamiento mixto pecuario-forestal en la provincia de Castelló: los ovalares o bovalares» en PIQUERAS ARENAS, J. A. (coord.), *Bienes comunales: propiedad, arraigo y apropiación*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 95-129.
- URIARTE, R. (2000): «Explotación forestal e industria resinera en España: 1900-1936», *Estudios Geográficos*, 241, pp. 655-682.
- VALLE CALZADO, A. R. (coord.) (2010): *Historia agraria de Castilla-La Mancha, siglos XIX y XX*, Madrid, Editorial Almud.
- VICENTE LEGAZPI, M^a. L. (2000): *La ganadería de la provincia de Cuenca en el siglo XVIII*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2 vols.
- VILLARES, R. (2008): «Organización de intereses y politización campesina. Algunas notas historiográficas», en RIVERA, A. ORTIZ DE ORRUÑO, J. M^a y UGARTE, J. (eds.), *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Abada Editores, pp. 83-95.
- ZAPATA, S. (2001): «La madera en España (c. 1850-c. 1950). Un primer esbozo», *Revista de Historia Económica*, XIX, 2, pp. 287-343.